



Carta de una poetisa sobre el Valparaíso de ayer y de hoy

Estimado Tizio:

He leído con interés y nostalgia su hermosa crónica sobre Valparaíso. Mejor dicho, sobre los ingratos de Valparaíso. Ayuda Ud. a los portales que se desportaban materialmente abandonando a la ciudad que sólo siguen recordando en palabras. Las suyas me alcanzaron porque soy, lamentablemente, una portera desahogada del viejo puerto. Las leyes del matrimonio obligan a la mujer a seguir al esposo donde este vaya. Aunque no use casaca con un marino, lo hice con un villamarino que me cortó desde el cerro Alegre de toda la vida, para aclararme en el florido plan de la bien llamada Ciudad Jardín. Un jardín sin barcos, sin calzonas, sin ascensores que rechaman. Un jardín sin Valparaíso. Valparaíso es sin duda un guachimán, un vapo-roso, un estibador que acomoda sus cosas y resaca a golpes de mareas y vientos. Vida es la belleza fácil al alcance de la mano. Valparaíso, la difícil belleza que hay que conquistar y descubrir a cada instante. Imposible compararlo. Imposible emularlo.

Nací en la calle General Urriola, del cerro Alegre que fue comprado por tres

cientos pesos por el capitán español Luis García a su primer propietario, el prior de San Agustín, Miguel Arrau, (1794). Toda mi vida transcurrió de esta forma vertical. Subí y bajé innumerablemente veces por el histórico ascensor Turri y las veces que se cayó, estuve gloriosamente adentro, sin que jamás pasara otra cosa que el susto o la caída por la ventanilla, en cuatro pies, en el peor de los casos. He visto muchas veces al cerro Alegre. He visto a reconocer a esa niña que se lanzaba a los nueve años en una "chancha" de madera desde lo alto de Almirante Monto a calle Urriola, llena de fantasmas como todos los niños de los cerros. Niña que se tornaba melancólica cuando en medio de la bruma, bajaba por la empinada calle Urriola, empinada y solitaria en las noches. La figura encorvada

del vendedor de moto muy con su canasto y aquel faro que se balanceaba en el aire hasta desaparecer en una curva de la calle. Su eco lo lleva inolvidable entre mis venas, como el surazo de la primavera en embrietas lunares contra los techos de zinc.

También olvido veladas románticas, con el eco del piano escapando entre los "storets" de una ventanilla de guillotina que aún existe, o en las noches, el eco musical de los cascotes de los caballos de la pareja de carabineros que bajaba por calle Tremplera, envueltos en sus ponchos oscuros, como en una estampa antigua. Y las tardes de sol en el Paseo de los Catorce Asientos y las noches de Año Nuevo con sus reflectores y bengalas en el mar, contemplados desde el Paseo Alameda o el paseo Gervasoni. Como Ud. ve, sé toda ausencia



Sara Vial. — "Ausencia no significa olvido".

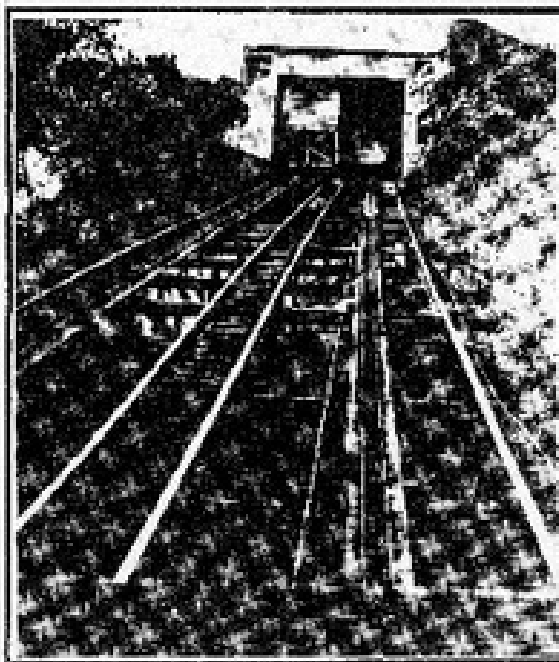
significa olvido.

Hay quienes hacen más daño a Valparaíso, sin embargo. Lo comprendí hace unos días, cuando vi el Paseo Alameda, embellecido por la Municipalidad portera, con nuevas baldosas, asientos de madera y lindos faros. Vi cómo mascaba sin piedad el paisaje que desde allí se abre. La arquitectura "moderna" de altos edificios con su aire de cajones de cemento, uno de los cuales parece un pisapapeles para que no se vuele la ciudad. ¿Qué forma de loterumpir, desmenuzar, desequilibrar la belleza y armonía de los cerros y su peculiar arquitectura propia? Valparaíso tiene un perfil que no puede romperse sin que se resienta desde todos los ángulos, sobre todo cuando se le mira desde arriba; la única forma verdadera de mirarlo. Yo miraba esos bloques incógnitos, que podrían haber sido levantados en otra parte y que allí estaban, tapando el mar, embistiendo la libre gracia de un paisaje. ¿No existen catenets de Valparaíso, además de puentes y puentes que, al parecer, cada pueden hacer en favor de la hermosa ciudad?

Hay lugares donde podrían levantarse edificios sin entorpecer la belleza del mar y los cerros y el pequeño, estrecho plan de Valparaíso.

Es la realidad la que nos está arrebatando día a día el perfil insubornable de Valparaíso. La fealdad de esos bloques de departamentos que a pedradas nos quitan, ellos sí, nuestra Valparaíso verdadera.

Su lectora y colega,
Sara Vial



"Las veces que el ascensor Turri se cayó estuve gloriosamente adentro."

Carta de una poetisa sobre el Valparaíso de ayer y de hoy [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta de una poetisa sobre el Valparaíso de ayer y de hoy [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile